

JOSÉ LUIS ROMERO Y LA “CIUDAD LATINOAMERICANA”

Natalia Mabel LUIS*

Recibido el 20 de julio de 2014; aceptado el 15 de enero de 2015

Abstract

Within the cycle of the “Latin American city”, understood as a category of thought that emerged and was held between the end of 1940 and mid 1970’s, in the framework of the urban explosion, to the need to define a continental quality for the city Latin America, the cities and ideas (1976), José Luis Romero, is a key part.

The author studies from the city, the political, economic and social history of Latin America. For it, the categories ciudad-campo, mark Latin American history, and, from them, analyzes the relationship between ideas and the concrete reality. In the chapter “The bourgeois cities”, shows how the period 1880-1930, urban life was a reflection of the appropriateness or not to the new global economy.

Key words: *urbanism, history, “Latin American city”*.

Resumen

Dentro del ciclo de la “ciudad latinoamericana”, entendida como categoría de pensamiento que emergió y se sostuvo entre fines de la década de los cuarenta y mediados de la década de los setenta, en el marco de la explosión urbana y ante la necesidad de definir una cualidad continental para la ciudad, *Latinoamérica, las ciudades y las ideas* (1976), de José Luis Romero, constituye una pieza clave.

* Profesora de grado universitario en Historia. Becaria de CONICET, Mendoza, Argentina, correos electrónicos: natalita812@gmail.com, nluis@mendoza-conicet.gob.ar

El autor estudia a partir de la ciudad, la historia política, económica y social de Latinoamérica. Para él, las categorías ciudad-campo, signan la historia latinoamericana, y, a partir de ellas, analiza la relación entre las ideas y la realidad concreta. En el capítulo “Las ciudades burguesas”, muestra cómo durante el periodo 1880-1930, la vida urbana fue un reflejo de la adecuación o no a la nueva economía mundial.

Palabras clave: *urbanismo, historia, “ciudad latinoamericana”*.

El presente escrito es una breve aproximación al ciclo de la “ciudad latinoamericana”, entendida como una categoría de pensamiento que emergió a fines de la década de los cuarenta y se sostuvo hasta el final de la década de los setenta. Tomamos como obra clave del periodo *Latinoamérica, las ciudades y las ideas*, de José Luis Romero (1976) y nos centramos particularmente en el capítulo “Las ciudades burguesas”.

A modo de introducción cabe preguntarse qué entendemos por “ciudad latinoamericana”. Al respecto, cabe aclarar que la ciudad latinoamericana sólo existió como tal durante el periodo de la conquista de América, para luego desaparecer como unidad y dar lugar a diversos modelos de ciudad. Ahora bien, como categoría de pensamiento, surgió en Latinoamérica en el marco de la explosión urbana, ante la necesidad de definir una cualidad continental para la ciudad.¹

La idea de ciudad se consolidó en occidente entre 1950 y 1960, “como parte de una encrucijada de factores que replantean preguntas sobre la modernidad y revaloran la ciudad como un mirador para responderlas”.²

La ciudad fue entendida como palanca para la modernización social, contenedora de los procesos de industrialización y desarrollo.

Posteriormente, durante los años 1960-1970, surgieron iniciativas que proponían una revisión crítica. Renació de ese modo el debate filosófico-cultural de la ciudad y se relevaron autores dejados de lado por el funcionalismo. Emergieron diversas maneras de comprender lo urbano, y hubo una revalorización cultural de la ciudad. Fue revalorizada como espacio histórico y como objeto de la imaginación social. En el desarrollo del urbanismo como disciplina, se revalorizó la autonomía de lo urbano, y el proceso de urbanización como parte sustancial de los procesos sociales y económicos de la modernización.³

¹ Gorelik, Adrián, “Cultura urbana latinoamericana: un canon y sus destiempos”, *Revista Brújula*, vol. V, núm. 1, Hemispheric Institute on the Americas, University of California, Davis, p. 6, 2006.

² *Ibidem*, p. 3.

³ *Ibidem*, p. 5.

En América Latina los estudios urbanos se consolidaron en la década de los ochenta. Sin embargo, treinta años antes ya existían reflexiones, y se entendía la ciudad como proceso de urbanización; es decir, se consideraba sólo los aspectos económicos y sociales de la modernización, dejando de lado lo cultural. De ese modo, la “ciudad latinoamericana”, categoría de pensamiento que emergió y se sostuvo entre fines de 1940 y mediados de 1970, permite entender ese lapso como un “ciclo”⁴ de la imaginación social latinoamericana, en el contexto de la consolidación de la teoría funcionalista y la teoría de la modernización, en la cual la ciudad es vista como máquina de tracción de pautas modernas de vida en regiones que carecían de ellas, y Latinoamérica, como una región privilegiada para el cambio.⁵

En ese contexto, José Luis Romero⁶ publica *Latinoamérica, las ciudades y las ideas* en 1976, en donde busca comprender a Latinoamérica a partir de la ciudad. El trabajo abarca un extenso periodo, desde el ciclo de las fundaciones a fines del siglo XV, hasta la sociedad de masas del siglo XX. Según el autor, la tensión, conflicto e integración entre ciudad y campo marca toda la historia latinoamericana, y a partir de esas categorías analiza la relación entre las ideas (o proyectos) y la realidad concreta de las ciudades y de la vida urbana. Estudia desde esa mirada los aspectos económicos, políticos, sociales y culturales de la historia latinoamericana.

⁴ Dos categorías clave recorren el ciclo, “continuo folk-urbano”, producida por Robert Redfield (la teoría de un proceso civilizatorio común a toda la humanidad entre un polo tradicional y otro moderno) y “cultura de la pobreza”, de Oscar Lewis (que busca probar la existencia de una “cultura” de los migrantes que introduce lo tradicional como parte inescindible de lo moderno), son producidas como parte de un debate fundamental sobre los procesos de modernización y el rol de las migraciones rurales en ellos, derivado típico de la Escuela Sociológica de Chicago, Gorelik, *op. cit.*, p. 8.

⁵ Gorelik, Adrián, “La producción de la ‘ciudad latinoamericana’”, *Revista de Estudios Latinoamericanos*, núm. 1, Centro de Estudios Latinoamericanos de la Escuela de Humanidades, UNSAM, Buenos Aires, pp. 6-7, marzo, 2010. Traducción en castellano de “A produção da ‘cidade latinoamericana’”, en *Tempo Social. Revista de sociologia da USP*, vol. 17, no. 1, Universidade de São Paulo, São Paulo, 2005.

⁶ José Luis Romero (Buenos Aires, 1909-Tokio, 1977) es considerado un intelectual marginal. Estuvo dedicado en un principio a la historia de las ideas europea y no tuvo un empleo estable hasta 1958, año en que fue designado profesor de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA, y organizó el Centro de Estudios de Historia Social. Adquirió de ese modo prestigio y fue conocido en el medio historiográfico. En 1962 asumió como decano de la Facultad. Tres años después renunció y se jubiló a fin de dedicarse a escribir. En 1975, integró el Consejo Directivo de la Universidad de las Naciones Unidas, con sede en Tokio, lugar donde falleció en 1977, poco después de finalizar el libro *Latinoamérica, las ciudades y las ideas*.

Romero recurre en su escrito casi de modo exclusivo a las fuentes literarias naturalistas, y divide la obra en siete grandes etapas, el periodo de la expansión europea, el ciclo de las fundaciones, las ciudades hidalgas de indias, las ciudades criollas, las ciudades patricias, las burguesas y, por último, las ciudades masificadas. En cada capítulo realiza un resumen general del periodo, considerando los aspectos políticos, económicos, sociales e ideológicos, y analiza especialmente el papel que cumplió la ciudad.

El autor diferencia Las Antillas y Brasil, en los cuales hubo en un principio escasos centros urbanos, del área hispánica, en donde la idea de fundar una nueva Europa formó sociedades urbanas que se constituyeron en centros de civilización frente al mundo rural que dependía de ellas.

Analiza cómo, desde la unidad de la “ciudad latinoamericana”, producto de la colonización europea, surgieron luego diferentes formas de ciudad. Así, un nuevo reordenamiento empezó a dibujarse a fines del siglo XVIII, frente al impacto del mundo internacional, mercantil y burgués, y las ciudades comenzaron a diversificarse y seguir distintos destinos.⁷

Las ciudades se fueron transformando, primero por el impacto de la sociedad industrial, que propició el desarrollo en la burguesía de un poder fuerte; y posteriormente, por la crisis de 1929, que junto a la explosión demográfica y al aumento de la tensión en la relación campo-ciudad, llevó al establecimiento de la sociedad de consumo en la cual las ciudades tuvieron un gran desarrollo autónomo que revelaba la diversidad de sus funciones.

Ahora bien, en el capítulo “Las ciudades burguesas” Romero analiza el periodo 1880-1930, particularmente los cambios producidos en las ciudades latinoamericanas a partir del establecimiento de una nueva economía mundial a fines del siglo XIX, en la cual Latinoamérica ocupó el papel de proveedora de materias primas.

El nuevo orden mundial llevó al desarrollo de algunas ciudades. Crecieron sobre todo las ciudades-puerto que se beneficiaron con las transacciones comerciales, tales como Río de Janeiro, Montevideo y Buenos Aires. Sin embargo, el progreso no se redujo sólo a las zonas portuarias o capitales,⁸ también prosperaron ciudades del interior que se constituyeron en foco de una zona productora en expansión. No obstante, hubo ciudades que no produjeron lo que requería la economía mundial y quedaron estancadas.

⁷ Romero, José Luis, *Latinoamérica, las ciudades y las ideas*, Siglo XXI Editores, Buenos Aires, pp. 17-18, 1976.

⁸ Casi todas las capitales latinoamericanas duplicaron o triplicaron la población en los cincuenta años posteriores a 1880, y multiplicaron su actividad en una cierta proporción. Romero, *op. cit.*, pp. 252.

Por otro lado, aparecieron ciudades nuevas que crecieron gracias al desarrollo económico de la región, y a la llegada masiva de inmigrantes europeos.⁹ Además, el desarrollo industrial llevó del mismo modo al crecimiento de algunas regiones.

Las ciudades que quedaron al margen de la modernización conservaron su ambiente provinciano y las costumbres y modos tradicionales; por el contrario, en las ciudades incluidas en la nueva economía se modificaron varios aspectos. La sociedad se transformó, se valoró la eficacia y se incrementó la movilidad social. El viejo patriciado perdió fuerza y aparecieron nuevos actores sociales que, sin poseer título ni herencia nobiliaria, conquistaron el poder. De ese modo, las nuevas burguesías, rigieron el destino político y económico de los países en función de los desafíos lanzados por los centros económicos mundiales de Europa y Estados Unidos.

La escala más alta de la sociedad estuvo ocupada por los burgueses, quienes imitaban un modo de vida europeo y buscaban singularizarse mediante el lujo.

Por otro lado, la existencia de trabajos relacionados con las nuevas industrias generó un nuevo sector popular: el proletariado industrial. Además, se consolidó y desarrolló la clase media.

El espacio urbano tuvo asimismo modificaciones. Las ciudades se desarrollaron no sólo debido al crecimiento poblacional, sino que la idea de modernizar generó nuevos planes urbanos. En muchas ciudades se decidió romper el casco antiguo a fin de ensanchar sus calles y establecer comunicaciones más fáciles con las nuevas áreas edificadas. Las clases altas comenzaron a emigrar hacia las afueras, dando lugar a lujosos barrios. Por el contrario, los sectores de clase media y popular ocuparon edificios del centro de la ciudad transformándolos frecuentemente en conventillos.

Al mismo tiempo, es posible observar en el remodelamiento de las ciudades latinoamericanas la influencia ejercida por el modelo de transformación de París llevado a cabo por el barón de Haussmann.¹⁰ El barroco burgués se aprecia en la preferencia por los edificios públicos monumentales, la edificación privada suntuosa, los extensos parques y las grandes avenidas.

⁹ Tal es el caso de la ciudad argentina de La Plata, que, si bien nació a raíz de una iniciativa institucional que la convirtió en capital provincial, su crecimiento estuvo relacionado además a una sociedad urbana predominantemente inmigrante, y al desarrollo de la economía agropecuaria.

¹⁰ Romero, *op. cit.*, pp. 274-275.

Muchas ciudades mejoraron su infraestructura. Se remodelaron puertos, se instaló iluminación pública y se tendieron vías férreas. Sin embargo, el desarrollo no fue parejo, y la mayoría de las ciudades conservaron la estructura urbana colonial. De ese modo, “el cuadro del desarrollo urbano pone de manifiesto los caracteres del desarrollo económico general”.¹¹

Posteriormente, las clases medias y populares reivindicaron sus derechos políticos y las ciudades comenzaron a ser escenario de protestas, y de movimientos sociales y políticos. En ocasiones la respuesta fue instaurar un gobierno fuerte que conservara el poder en la oligarquía.

La creciente politización de las ciudades incrementó el papel de éstas como centro donde se decidía el destino de las regiones, y en algunas zonas rurales, pobladas generalmente por indígenas, la autoridad decidió reprimir a la población.¹² No obstante, ciertas zonas rurales se levantaron en contra del sistema político y económico que imperaba en la ciudad.

Ahora bien, a fines del siglo XIX y comienzos del XX, nuevas olas de radicalización modificaron la forma de hacer política. Entonces la política “dejó de ser patrimonio de unas camarillas que resolvían sus problemas en los salones y las antesalas y se transformó en algo tumultuoso que tenía como escenarios las calles y las plazas”.¹³

Por último, Romero menciona el arraigo de la filosofía del progreso en la mentalidad burguesa, la cual se plasmó en diferentes medidas modernizadoras. En ella, todo lo que se oponía al desarrollo lineal y acelerado del mundo urbano y europeizado, debía ser eliminado.

A modo de conclusión podemos afirmar que, dentro del ciclo de la “ciudad latinoamericana”, entendida como categoría de pensamiento que emergió y se sostuvo entre fines de la década de los cuarenta y mediados de la década de los setenta, en el marco de la explosión urbana, ante la necesidad de definir una cualidad continental para la ciudad,¹⁴ la obra de José Luis Romero constituye una pieza clave.

En *Latinoamérica, las ciudades y las ideas*, el autor estudia a partir de la ciudad, la historia política, económica y social de Latinoamérica. Para él, las categorías ciudad-campo, signan la historia latinoamericana, y, a partir de ellas, analiza la relación entre las ideas y la realidad concreta.

¹¹ Romero, *op.cit.*, p. 281.

¹² Cabe mencionar a modo de ejemplo la represión y matanza de indígenas llevada a cabo en Argentina por el general Roca, y en México en época de Porfirio Díaz.

¹³ Romero, *op. cit.*, p. 305.

¹⁴ Gorelik, *op. cit.*, p.6, 2006; pp. 6-7, 2010.

Ahora bien, en el capítulo “Las ciudades burguesas”, Romero muestra cómo durante el periodo 1880-1930, la vida urbana fue un reflejo de la adecuación o no a la nueva economía mundial. De ese modo, hubo regiones que tuvieron un gran desarrollo, manifiesto no sólo en su estructura social y económica, sino también en el espacio urbano; y otras zonas que quedaron estancadas debido a que no siguieron el ritmo que marcaba la economía mundial. En ellas se conservó la estructura urbana colonial.